

CON ETIQUETA DE HOLLYWOOD

# LA NUEVA CLAUDIA

**P**ARA los que gusten del clasicismo, les resultará familiar un título como «La hermosura de Angélica». Los escritores galantes de la Edad Media —y casi todos en aquella época eran galantes por vocación y dedicación— cultivaban aplicadamente la técnica del piropo en verso y orientaban su creación literaria a partir de una imagen ideal de mujer. «La hermosura de Angélica» simbolizaba, pues, todas las prendas de orden físico y espiritual que debían adornar a la doncella que servía como guía y, a la postre, como objeto. Andando el tiempo, se formalizó en un sentido algo más grosero, sin las líricas y caballerescas coartadas medievales, esta concepción de la mujer-objeto. El mundo y la Historia estaban hechos por los hombres y ellos debían disfrutar de su obra: la mujer estaba destinada a servir de reposo al guerrero..., o al licenciado en leyes, o al agrimensor, o al labriego, o al oficinista.

Andando el tiempo, decimos, «la hermosura de Angélica» se fue prestando a muy diversas matizaciones, a medida que la evolución histórica —determinada por los hombres, ya se sabe— así lo exigía. Retomando el título clásico, el príncipe Tomasi de Lampedusa volvió a hablarnos hace unos pocos años de una Angélica que contaba con las armas de su hermosura —donosura que diría el otro— para integrarse en una determinada clase social. La Angélica de Lampedusa pasó al cine de la mano de Luchino Visconti y encarnó en la





SIGUE

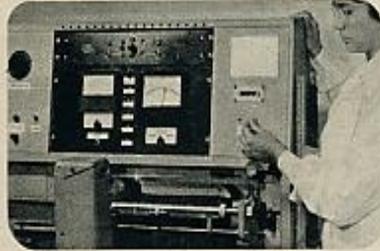
# ¿Conoce Vd. la HOMOLOGACION TERGAL®?



La Sociedad Anónima de Fibras Artificiales (S.A.F.A.), para certificar la calidad de los artículos y prendas confeccionadas con sus fibras, fundó en 1.951 sus laboratorios de homologación.



En estos laboratorios ingenieros químicos y técnicos especializados investigan si la mezcla de los componentes del tejido está en las proporciones correctas y son de la calidad precisa.



Se miden en condiciones absolutamente reguladas en seco y húmedo, los llamados ángulos de inarrugabilidad, que ponen de manifiesto la rebeldía al arrugado y la permanencia de los pliegues o plisados.



Los tejidos son jabonados y lavados en frío y caliente y después sometidos a corrientes de aire a distintas temperaturas para medir su velocidad de secado.



La impermeabilidad de tejidos y prendas de lluvia se comprueba mediante un duchado adecuado.



El desgaste que pueda producirse por el uso, se valora en ensayos de resistencia ejecutados en un abrasímetro.



Las prendas sólo pueden ser homologadas si han sido confeccionadas con tejidos previamente homologados. Se llevan a cabo controles sobre la ejecución de la confección.



Se examina el hilo de coser, fornituras y entrete- las empleadas.



La etiqueta Tergal numerada certifica las cualidades que se exigen en los laboratorios de homologación de S.A.F.A. a tejidos y prendas.

## DISTINGA LA ETIQUETA TERGAL NUMERADA!

La etiqueta Tergal numerada sólo se concede a los artículos que han sido homologados en los laboratorios de S.A.F.A., donde son verdaderamente sometidos a un riguroso control de calidad.



GRACIAS AL CONTROL DE CALIDAD SE FORJO EL PRESTIGIO TERGAL.



## LA NUEVA CLAUDIA

figura de Claudia Cardinale. Claudia —vigilada por el gran Luchino— fue capaz de expresar esa animalidad triunfante, esa consciencia de su belleza física. Sin recurrir a ningún esquematismo, puede decirse que la aparición en pantalla de Claudia, cada una de sus apariciones en cualquier película, incorporando no importa qué personaje, significa siempre una explosión de vitalidad, una confirmación de la absoluta y rotunda hermosura de Angélica-Claudia. En Marilyn, por ejemplo, esa explosión de vitalidad que se desbordaba en cada actuación suya iba encaminada a perturbar determinadas normas y convicciones; heredera de su actitud es Jane Fonda, aunque con menor carga corrosiva.

Pero el caso de Claudia es muy particular: sin haber llegado a crear un personaje o, mejor dicho, un mito, como hiciera Marilyn, ha sido capaz de edificar una personalidad que va más allá de los personajes que le encargan interpretar. Desde «El soliti ignoti» —traducida al español con el extravagante título de «Rufufú»—, su primer papel importante en el que era celosamente guardada por su hermano y constantemente asediada por Renato Salvatori, hasta «Le cocu magnifique», provocando los incontrolables celos de su marido, hasta que al fin le engaña verdaderamente, Claudia exhibe a lo largo de todos sus films la imagen de una belleza suntuosa, de una hermosura casi fuera de toda medida. Ya no es la mujer-objeto: ha sobrepasado todo encasillamiento convencional y difícilmente puede pensarse, contemplándola, que esta agresiva vitalidad, esta extraordinaria calidad corporal puedan reducirse a la escala de un mero objeto.

Hollywood, como en otras varias ocasiones, ha esperado el momento oportuno. Y ha llamado a Claudia. Se dice que Hollywood ha cambiado a Claudia, que va a crear una nueva Claudia. En realidad, lo que trata de hacer ahora Hollywood es patentar la personalidad de Claudia, etiquetarla en USA y lanzarla al mundo como estrella internacional. Y a todo esto, Claudia, siempre Claudia, sonríe absolutamente segura de la fuerza irresistible, de la incontrolable potencia de su hermosura...

(Fotos MONIQUE VALENTIN - FOTOPRESS)



¿Un nuevo rostro para Claudia Cardinale? Hollywood quiere aprovechar ahora —como hiciera anteriormente con Sofia y Gina— la gran personalidad de la joven estrella italiana para lanzarla internacionalmente.